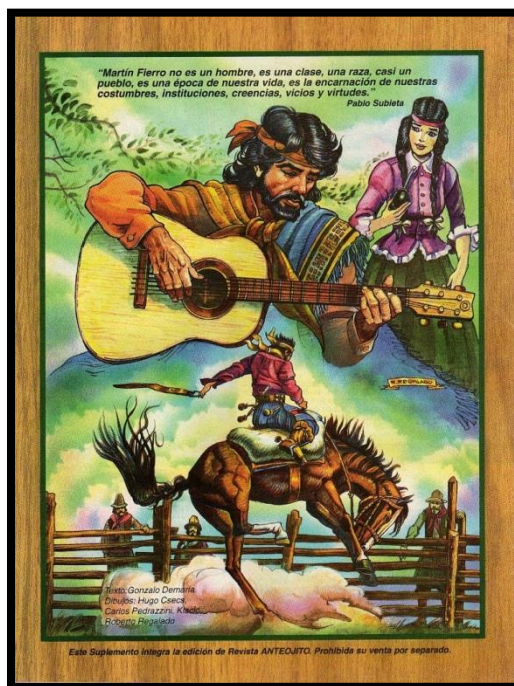


CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS



REDACCIÓN

Daniel Antoniotti
José de Guardia de Ponté
Raúl Chuliver
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 16 – 2017

Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Mario Rojman. <i>“Día de la Tradición”</i> (poema)	p. 4
Boris Elkin. <i>“Mi chala”</i> (poema)	p. 6
<i>Más de Boris Elkin: ¿un “Corralero” argentino?</i>	p. 8
Alejandro Lamensa. <i>“Carpas salteñas”, himno a una eterna tradición</i>	p. 11
Ofelia González. <i>“Recuerdo salteño”: un himno de Salta</i>	p. 13
Jeanette Martínez. <i>Reflexiones sobre literatura y folklore</i>	p. 17
Edith Campos. <i>Payadores: un anónimo salteño</i>	p. 21
Olga Fernández Latour de Botas. <i>Saludos patrios</i> (en el 25 de Mayo de 2017)	p. 26
<i>II Encuentro Literatura y Folklore</i> (CABA, mayo 2017)	p. 27
El rincón de Los Hermanos Abrodo	p. 29
Minucias folklóricas	p. 31

PRESENTACIÓN

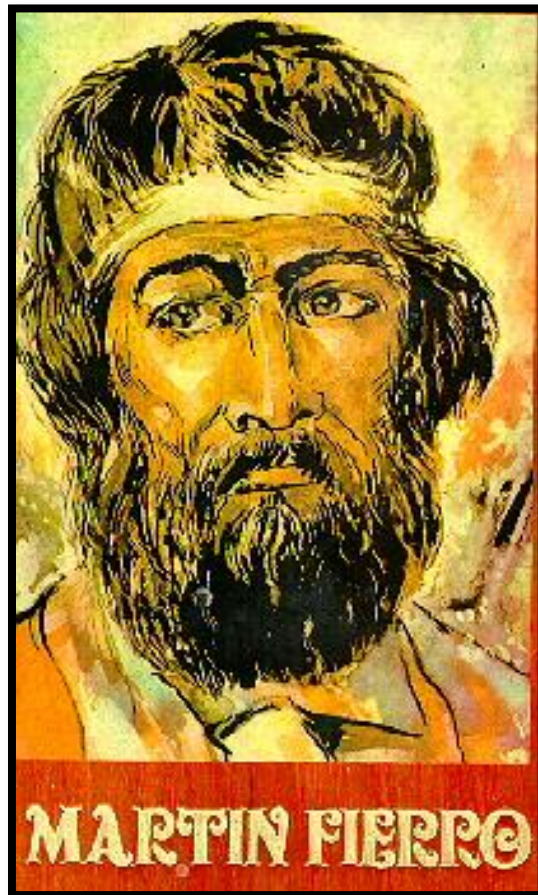
Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folklóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folclore* (o *folklore*, como prefieren muchos), tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folklore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple “aficionado”, de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

DÍA DE LA TRADICIÓN



Abrevamos en la fuente,
recordando a Don José
Hernández, aquel que fue
nuestro claro referente;
su Fierro siempre vigente
sigue siendo el abecé.

Elevemos el recuerdo
a modo de rogatoria,
mientras él desde su gloria
sigue ejerciendo el consejo
a través del gran espejo
de su clara trayectoria.

Repasemos aquel Fierro
que nuestro hermano mayor
nos legara con amor
desde su pluma y talento,
poniendo su grave acento
en la pena y el dolor.

Hoy que la patria se mece
lejos de su criolla cuna,
es muy justa y oportuna
esta fiel recordación;
la inefable tradición
nos ofrece su tribuna.

Ya que pudimos llegar
a su forzoso destierro,
repiquemos el cencerro
juntito a sus nazarenas,
pues ni lágrimas ni penas
pudieron mellar su Fierro.

A la luz de nuestra historia
vale hacer una mención:
el Día de la Tradición
no es una fecha accesoria
ni es evocar su memoria
buscando la redención.

En cada recordación
continúa omnipresente
y en su doctrina latente
hay un legado supremo,
pero... si no lo ejercemos,
recordar no es suficiente.

MARIO ROJMAN¹

¹ Nuevamente Mario Rojman, El Payador Urbano. Como siempre, aconsejamos visitar su sitio (<https://pavadorurbano.wordpress.com/dia-de-la-tradicion-2/>). Mucho me gusta la idea, aquí expresada, de que José Hernández es nuestro “hermano mayor”; más aún, de todos los payadores. Este poema fue escrito justamente para el Día de la Tradición, en 2016.

MI CHALA

No sé si es cosa 'e mandinga
o es un regalo del cielo;
algunos dicen qu' es malo:
pa mi se me hace qu' es gueno...
Ricién me dijo el dotor
qu' esta fatiga que tengo
es por culpa del tabaco
qu' está minándome el pecho,
¡y me ordenó que lo deje
si quiero salvar el cuero!
Pero dejar el tabaco
áura que ya voy pa viejo
y no tengo en que afirmarme
pa tironear los recuerdos...
¿dejar el tabaco, dijo?
¡Si es cosa que ni la pienso!
Hacen años, muchos años,
yo trabaja 'e boyero
cuando prendí el primer chala
pa quemar mi aburrimento.
¡Qué lindo se iban las horas,
qué pronto volaba el tiempo
y qué hombre me sentí
con el chala entre los dedos!
Cuando mi madre se jue
sin tiempo pa darme un beso,
¡quién otro sino mi chala
me acompañó al sentimiento
y se quemó sin renuncios
con tal de darme consuelo!
Más tarde, cuando el amor
dentró a golpear en mi pecho,
ese amor qu 'es vida y muerte,
qu 'es triunfo y renunciamiento
y que nos mata de a poco
porque se vive muriendo,
¡si habré domao impaciencias
pitando como un murciélago!
Y al fin, ¿pa qué?: pa que un día
barriera todo el Pampero...
Ella no tuvo reparos
en aventarme los sueños.

Cuando esa tarde me dijo
que no perdiera más tiempo
y supe que otro varón
se había ganao su aprecio,
¡menos mal que tuve un chala
que supo darme un consejo
y m 'entretuvo la mano
que andaba tanteando el fierro!
Dispués cambié de querencia;
me dijo: "Hacete resero,
nada hay mejor qu 'el camino
pa quien no tiene un afecto".
¡Las noches que habré pasao
tendido sobre el apero
sin más estrellas que el chala
parpadeando en el silencio!
Más tarde, cuando la vida
m 'enredó entre los puebleros
y entré a borrar cuartillas
pa darle forma al ricuerdo,
¡quién otro, sino mi chala,
me ayudó a escribir los versos!
¿Dejarlo porqu 'el dotor
me vino con ese cuento
de qu 'el tabaco hace mal
y está minándome el pecho?
¡Deje nomás que me mate!
¡Si por él estoy viviendo!

BORIS ELKIN¹

¹ No conocía a este autor (1905-1952), nacido en Los Toldos, Pcia. de Buenos Aires. En una librería de viejo compré su libro *Charqueando; Poesías camperas* (1952). En la Red (<http://www.folkloreelnorte.com.ar/cancionero/m/michala.html>) hay una breve nota de Juan Carlos Zamateo y se también transcribe este poema. Quise incluirlo para dar alguna difusión mayor a la obra –creo, muy meritoria– de este cultor de nuestras cosas. Me agrada el que “Mi chala” vaya contra corriente: me refiero a la de una época que se empeña en no dejar a la gente vivir ni morir tranquila. En fin, esta idea es solo mía (quizás también del poeta). No me hagas caso, querido lector. [L.S.]

MÁS DE BORIS ELKIN: ¿UN CORRALERO ARGENTINO?

Una de las interpretaciones folklóricas que más fuerte han pegado (si se me permite esta imagen de pugilato) es la de Hernán Figueroa Reyes y *El corralero*. Años atrás, en Viña del Mar, me sorprendí cuando un historiador chileno la cantó al son de su guitarra... y habló de ella como de una “canción chilena.” Torpe como soy, me sentí en la obligación de aclarar (¡cuán necio y pedante!) que era de folklore argentino. Nadie me contradijo, pues los presentes al parecer eran gustadores de la música popular de su país, no tan expertos en ella.

Pero la sana curiosidad me había picado y, a mi vuelta a estas tierras (no sabía qué era Internet), estudié un poco el tema y aprendí lo sabido. Esto es, que la palabra *corralero*, con el sentido de ‘caballo de corral’, nunca se usó en Argentina (así me explicaba el Dr. León Benarós, gran estudioso del folklore); que el tema es del chileno Sergio Sauvalle y que fue interpretado por varios compatriotas de él y también por cantantes de otros sitios (la versión de Hernán es la que más conocemos nosotros). Más todavía, el artículo de la Wikipedia nos cuenta en qué hecho real se inspiró Sauvalle. Pero, andando un poco los años, me encuentro con Boris Elkin y su *Charqueando* (lo menciono en la nota del artículo anterior); y en p. 41, los sentidos versos criollos de “El overo”. Copio.

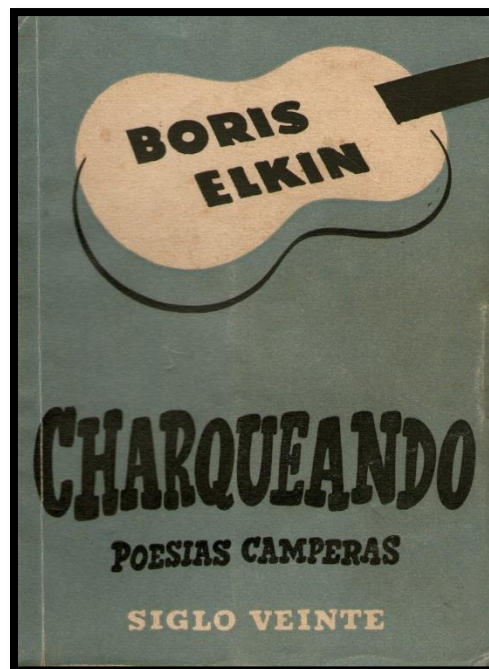
“Degollalo, Cipriano, degollalo;
ya el matungo no tiene más rimedio:
hace dos o tres días qu’está cáido
y es inútil buscarle un aliveo.”
“Anoche al acostarme, yo pensaba
en eso mesmo que m’estás diciendo,
y esta mañana preparé la daga
pa despenar pa siempre al pobre overo;
pero, ¿sabe, mi vieja, lo que pasa?
Me alcanzó a conocer a veinte metros,
y levantando un poco la cabeza
m’hizo un relincho corto, dend’el suelo.
Me arrimé pa matarlo,
y vide en sus cansados ojos negros
yo no sé qué mirada tan extraña
que me tembló la daga entre los dedos
y me puse a pensar: ¡qué diría
al saber que soy yo que lo degüello!

‘¿Es así como pagan los cristianos
dispués que uno está cáido y está viejo?’
‘Este es un bien pa vos –quise esplicarle.
Sentirás un dolor cuando entre el fierro;
pero dispués verás, cuando la sangre
dentre a chorriar y a coloriate el pecho,
te sentirás liviano como en antes
y todo ese dolor se te irá yendo...’
¡Y sacando coraje, ni sé diande,
con una mano le tantí el pescuezo,
y, cuando estaba a punto ‘e degollarlo,
me maniaron la mano los ricuerdos.
Regularon los años de mi vida
y m’entraron a arriar los pensamientos
pa los tiempos aquellos que denguno
me prestó más servicios que’l overo.
Yo tenía pa’quel tiempo veinte años
y él sería un potrillo ‘e tres y medio...
cuando una vez por cosas...
por sonseras que cuasi ni me acuerdo,
le pegué unos hachazos en el tuso
al comesario mesmo.
Y tuve que juir. Mi suerte estaba
puesta en las patas de mi parejero,
y pa ganar el monte
vadeó los ríos, jinetió los cerros,
y, si de un galope no cruzó los Andes,
jue porque nunca le pedí ese esjuerzo.
Dispués, cuando unos ojos,
que no sé si eran brujos o hechiceros,
m’enredaron pa siempre y armé’l rancho
pa tener en mi rancho ¡dos luceros!,
mi overo puso el anca pa’llevarte;
y como pa dir al cura estaba lejos...
hizo la vez de cura, de padrino
y jue testigo ‘e nuestro casamiento.
Después de algunos años,
cuando el gurisito cayó enfermo,
¿quién se galopió las doce leguas
que hay estendidas dende aquí hasta’l pueblo,
y quién se galopió las otras doce
pa venir hasta aquí con los rimedios?
Por eso, no me animo a degollarlo;
dejalo al pobre overo...
¡Que se muera solito allá en el bajo,
que yo perdí el coraje hasta pa verlo!’”

Boris Elkin murió allá por los años '50; con lo cual “El overo” es anterior a “El corralero.” No pretendo que Sauvalle haya recibido influencia del gringo poeta criollo. No obstante, me llamaron la atención unas coincidencias, que son pura casualidad. Más allá de un remoto antecedente en las *Geórgicas* de Virgilio, donde el poeta aconseja poner en establo al pingo viejo, para dar descanso a su ‘torpe vejez’ (*turpis senecta*, 3, 96), aquí van dos similitudes.

Primera, en ambos poemas el protagonista habla al caballo: “se lo quise explicar” en *El corralero*, “quise esplicarlo” en Elkin. La segunda, la acción: “junto al estero del bajo” en *El corralero*, “¡que se muera solito allá en el bajo!” En fin, dicen que la Divina Providencia saca cosas buenas incluso de las malas. Pues bien, algo así ocurrió conmigo, pues de tal necesidad surgió un propósito de enmienda, que me hizo recordar a los buenos amigos chilenos, que tan bien me han tratado siempre. La lista sería muy larga, pero pienso en el llorado Don Héctor Herrera Cajas, en cuya casa se hizo la reunión y guitarreada de mi discordia; en el cantor de la ocasión, Luis Rojas Donat; en José Marín, en Raúl Buono-Core, en Romolo Trebbi, en Alejandro Bancalari, en el profesor estadounidense Paul Harvey... Falla mi memoria, como la del overo de Elkin y la del corralero de Sauvalle.

R.L.



CARPAS SALTEÑAS, HIMNO A UNA ETERNA TRADICIÓN

ALEJANDRO LAMENSA

Las carpas de Salta son una tradición vigorosa que reúne y empareja a gente de diversas clases sociales, bajo una capa de talco y pintura, bajo la lona o el tinglado; eso sí, la regla número uno del carnaval se cumple a rajatabla: en este breve lapso de alegría, juego y desenfreno, todos somos iguales.

Cielos celestes, cerros verdes, lluvias y la música de las “Carpas” definen desde siempre los veranos en nuestra querida provincia; una estación que, además de fantástica, da lugar a una de las costumbres culturales más arraigadas y de mayor permanencia en el país: disfrutar de los bellos días de baile en estos alegres encuentros.

Cuando llega el Carnaval, se montan grandes estructuras donde se baila al ritmo del bandoneón, del bombo, de la caja, del violín y de la guitarra. La albahaca, que está presente en todas las mesas, simboliza lo efímero de las fiestas: cuando esta aparece marchita, es que la fiesta está llegando a su fin.

Juan José Solá, más conocido como el Payito Solá, una tarde de 1961, inspirado en la fragancia de las plantas de albahaca escribió, en homenaje a su padre el Payo Solá, la célebre zamba *Carpas salteñas*, más conocida como *Carpas de Salta*.

Cuenta el Payito: “La compuse en el año 1961. Se la hice escuchar a mi padre y le gustó. Sacó el bandoneón y se la hizo escuchar al Polo Jiménez, Atuto Mercau Soria y a Carmen Guzmán”, recuerda con la memoria intacta Juan José Solá. “Quise registrarla con el nombre *Zamba para mi tata*, pero ya había en SADAIC una zamba con ese nombre, entonces quedó *Carpas salteñas*.”

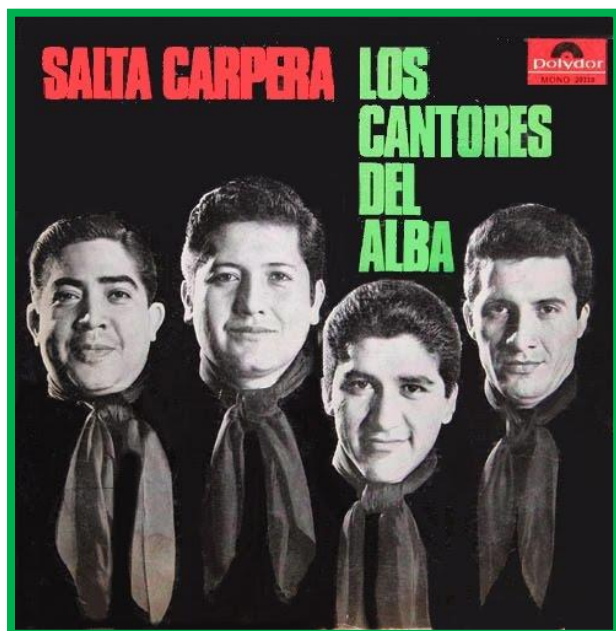
En ese tiempo, enseñaba guitarra y, en casa de un alumno, sintió el perfume fuerte de la albahaca: “Ramas de albahaca verde, olor a carnaval ¡Qué lindo para ponerlo en una zamba!” Como su padre actuaba en las carpas, le preguntó cuáles eran las más famosas, y él le nombró La Silleta, Campo Quijano y La Merced, lugares que lo inspiraron para ponerlos en su composición.

Es que en aquellos años, cada vez que llegaba el Carnaval en Salta, se montaban las carpas donde se bebía y sobre todo, siempre se bailaba al ritmo del bandoneón, del bombo, de la caja, del violín y de la guitarra. El fundador de esta auténtica tradición fue don Jaime Capó, que en las décadas de los cuarenta y los cincuenta albergaba a más de cinco mil personas en sus fiestas.

Todas las noches, con puntualidad, las carpas fueron sede de la bohemia salteña y abrigo de cientos de poetas y músicos. Todavía queda el recuerdo de Artidorio Cresseri y de los que animaban noches inolvidables; y el bandoneón del Fiero Arias, homenajeado en una canción de Manuel José Castilla.

Carpas salteñas recorrió el mundo y vendió un millón de placas, con más de cien interpretaciones de diferentes artistas reconocidos. Su autor, Juan José Solá, ya jubilado bancario, vive desde hace muchos años en la Provincia de Buenos Aires.

ALEJANDRO LAMENSA

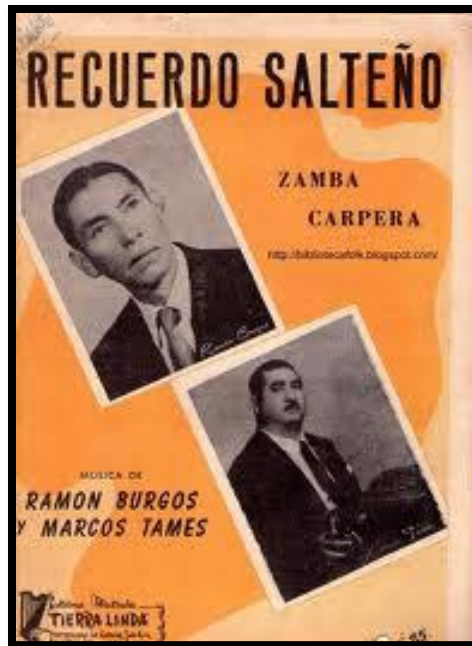


RECUERDO SALTEÑO: UN HIMNO DE SALTA

OFELIA GONZÁLEZ

Remontarnos al pasado y fijar nuestra mirada en la desértica Puna, las coloridas quebradas, las Sierras Subandinas y los fértiles valles es pensar en quienes constituyen el escenario escalonado donde un 16 de abril, en 1582, el español Hernando de Lerma decidiera el destino de aquellos que fueran a pisar el encantador valle que lleva su nombre. Allí se localiza Salta la Linda, la que conserva el mayor patrimonio de la época colonial. La arquitectura de sus monumentos marca la herencia del imperio colonizador, sin embargo, en la actualidad forma parte de su conglomerado cultural.

Salta, además de ser poseedora de coloridos y diversos paisajes, es una región rica en costumbres y tradiciones populares. En su pueblo se han arraigado diferentes expresiones que han sobrevivido por generaciones y, entre esa mezcla de las culturas migratorias con las culturas originarias, se fueron transformando y agregando nuevas manifestaciones, sin perder el valor y el origen. De esta forma, no resulta extraño que las fiestas populares que se realizan en los distintos pueblos de Salta conjuguen un espíritu festivo con la colorida magia que emana de su música, danza, y rituales tradicionales.



Ella es también cuna de grandes artistas que, al son de las guitarras y los bombos, despiertan el silencio noctambulo con zambas, chacareras y carnavalitos. Así fue que en bodegones y chicherías se conformaron diferentes sitios donde bohemios, cantores y poetas se juntaban hasta altas horas de la madrugada y fueron conformando las que actualmente se conocen como las “Peñas de Salta”, esos lugares de encuentro donde nacieron zambas, chacareras, entuertos, amoríos y poemas. De los grandes poetas que forman el semillero salteño es menester recordar a Marcos Tames, autor de la obra *Recuerdo salteño*.

Recuerdo salteño era una zamba, que interpretaba Marcos Tames en su bandoneón, con acompañamiento de guitarra. La Zamba pertenece musicalmente a Tames y Burgos y no tenía letra. Era sólo instrumental. Por finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta se tocaba en todos los festivales de Salta con gran suceso y algarabía de la gente. Era muy aplaudida y por esa época tuvo una gran repercusión en el público.

Los días a veces se hacían largos y había momentos de mucha nostalgia. Era difícil acostumbrarse a la gran ciudad. En la soledad de su habitación en un hotel de Buenos Aires, Juan Carlos Moreno integrante del grupo folklórico Los Fronterizos recordaba su tierra, su gente, sus amigos y todos esos pensamientos los escribió en una letra para esa zamba que no la tenía.

Allí estaba todo lo que extrañaba de Salta. Sus fiestas, sus carnavales, sus mujeres. Todo lo que su corazón albergaba como un tesoro fue la cuna para el nacimiento de la letra de aquella zamba inolvidable que escuchó el país entero y estremece el alma de todo salteño que está lejos de su tierra. Moreno no la registró a su nombre y se la envía por carta a Don Marcos Tames. Tiempo después los dos se encontrarían en Salta y Tames agradeció el gesto de Moreno.

Así quedaron las cosas, hasta que en 1964 la zamba fue grabada por Los Fronterizos. Fue un éxito inmediato y se convirtió en una de sus canciones más emblemáticas. Les dio una identidad definitiva como embajadores del canto norteño, de su folklore, su paisaje y su cultura.

Esta es la historia real de cómo se gestó este verdadero himno de los salteños, que desde entonces representa fielmente a Salta desde la poesía y la música; y desde los recuerdos felices y hermosos de la vida, los cuales canta con alegría todo salteño que se ausenta de su Salta. He aquí sus estrofas.

Renace con emoción
el recuerdo de mi adiós:
nostalgias de tu río,
el valle mío, ceibos en flor.

Hablan de la nostalgia que se siente fuera de la ciudad que les ha dado el ser y que les trae los bellos recuerdos de la niñez.

Vibra todo mi ser
al cantar mi canción
y al evocar tus cerros,
repica un bombo en mi corazón.

Y nuevamente estos recuerdos integran folklore y paisaje: “al evocar tus cerros / repica un bombo en mi corazón”.

Bajo tu cielo estaré, Salta, cuna de mi ser.
Como en aquellos tiempos cuando era chango,
quiero volver y sentir en el aire
aromas de albahaca pa'l Carnaval.



Pareciera ser que la albahaca es algo así como el símbolo femenino y perfumado del carnaval; que su presencia fresca y frágil incitara a prolongar la fiesta horas y más horas, hasta que los primeros reflejos del amanecer comiencen a pintar las lejanas cumbres de los cerros. Es la albahaca la que, con su delicada ternura, sirve para la ofrenda galante o para hacer las veces de intencionado pañuelo cuando la música es una zamba que se deja oír airosa y elegante.

Las flores de mi jardín
tan hermosas no son
como eres tú, mi dueña,
dulce salteña de mi ilusión.

Si pudiera volar
como el libre zorzal
y cantar en tus rejas
en una noche primaveral.

Estas estrofas manifiestan un limpio y extraño deseo de seguir cantándole al carnaval. Es como si quisiera continuar caminando por el aire de las tonadas o que lo alcen en vuelo los pañuelos que revolotean en la feliz primavera.

Los cerros, los ríos, y el cielo salteño tal vez hayan sido la musa inspiradora de este poeta que ha dejado volar su poesía por todo el firmamento de la patria que lo vio nacer. Sí, ha dejado ver volar cada verso como la alta montaña de duros pastos deja ver desplegar su vuelo al majestuoso cóndor.

OFELIA GONZÁLEZ

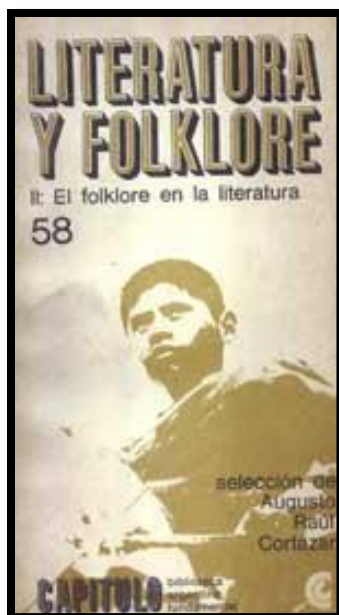


REFLEXIONES SOBRE LITERATURA Y FOLKLORE

JEANETTE MARTÍNEZ

Encontrar un término apropiado que dé cuenta del vínculo entre “literatura” y “folklore”, sin olvidar que son áreas distintas, es un problema complejo. El folklore, o para hablar con mayor propiedad, el fenómeno folklórico, es una creación colectiva, que nace en el seno de una comunidad y que se transmite tradicionalmente por medio de la oralidad. La literatura es un arte verbal creado por un autor individual que utiliza los códigos propios del lenguaje literario para constituirlo. A diferencia del fenómeno folklórico, su medio de transmisión es la escritura.

Evidentemente, son áreas distintas; entonces ¿por qué leemos y analizamos literariamente fenómenos folklóricos? Rápidamente podemos responder a esta pregunta recurriendo a la teoría que propone Yuri Lotman en *Estructura del texto artístico*. Para este autor, el arte es un sistema de comunicación, por lo tanto, habría tanto un emisor como un receptor. Lotman afirma que todo receptor decodifica un mensaje con *su* propio lenguaje. Esto es lo que nos permite interpretar literariamente determinadas manifestaciones del fenómeno folklórico, y es así como se funda un vínculo entre las dos áreas.



Tener en cuenta el sistema de la comunicación nos permitirá entender por qué razón es tan complejo encontrar un término que vincule el folklore con la literatura.

El fenómeno folklórico no es literatura; sin embargo, puede decodificarse literariamente. Entonces, ¿podemos llamar literatura a las creaciones orales? Sí, porque tenemos la posibilidad de analizarla como *si fuera* literatura, pero no, porque no deja de ser una manifestación folklórica. ¿Cómo salir de este aprieto? ¿Cómo reconocer tanto la construcción del mensaje como su decodificación en un solo término? Para nuestra tranquilidad, Cortazar lo ha resuelto brillantemente, superando ampliamente otros términos que quizás provoquen cierto desconcierto. Veamos por qué.

El término “literatura oral” genera confusión cuando prestamos atención a su sintaxis: “oral” es el complemento que modifica a “literatura”; por tanto, todo el acento recae en el núcleo. Con mucha facilidad podríamos entender que en primer lugar es literatura, y que como aspecto secundario, posee la característica de oral. O bien, podríamos interpretar que la producción oral se constituye, quizás inconscientemente, como *si fuera* literatura, y sabemos que esto no es así. Nosotros, como receptores, podemos “leer” literatura, pero no podemos olvidar que se trata de una emisión folklórica. El mismo problema encontramos en el concepto “poesía oral”.

Walter Ong sostiene que la literatura es fundamentalmente escrita; por ello considera que la denominación “literatura oral” es una contradicción. Así es como elabora la circunlocución: “formas artísticas exclusivamente orales”.

Esta denominación no genera confusión, siempre y cuando se tenga en cuenta lo siguiente: podemos construir un mensaje artístico, y también interpretar artísticamente un mensaje no artístico. Las coplas son creaciones artísticas porque hay una voluntad de modificar la lengua natural. Diferente es el caso de la leyenda. Esta narración oral es una forma artística, pero no porque haya sido concebida artísticamente, sino porque el receptor puede interpretarlo de tal manera.

Para Walter Ong, es importante destacar que hay producciones artísticas que pertenecen exclusivamente a la oralidad, lo cual es cierto. Los fenómenos folklóricos pueden ser contruidos artísticamente, pero no literariamente. Este autor enfatiza en la construcción del mensaje, pero pierde de vista que la literatura establece su vínculo con el folklore por medio de la decodificación que realiza el receptor.

Las tres denominaciones, que hemos examinado, no expresan en sí mismas ese vínculo y esa diferencia de la que tanto hemos insistido. Pero con los conceptos “folklore literario” y “literatura folklórica”, encontraremos la solución del problema.



Cortazar llama “folklore literario” a las expresiones en verso y en prosa que han llegado a ser a la vez populares, tradicionales anónimas y regionales.¹ Cuando estas manifestaciones son fuente de inspiración para autores individuales que se encuentran fuera del ambiente folk, surge lo que se denomina “proyección folklórica”. La “literatura folklórica” es una proyección literaria de la vida popular y tradicional.

Con una simpleza extraordinaria, Cortazar encuentra la manera de subrayar que son áreas distintas, pero que pueden establecer un vínculo.

¹ Cortazar, Augustó Raúl. *Literatura y folklore. El folklore literario*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, pág. 5.

Para diferenciar las áreas, utiliza dos palabras, un sustantivo y un adjetivo. El núcleo sustantivo del término “folklore literario”, especifica el tipo de mensaje, e implícitamente señala quién es el emisor. El adjetivo indica el tipo de decodificación.

El núcleo del término “literatura folklórica”, señala que el mensaje es literario. Su complemento indica la restricción temática. Este segundo término revela otra de las maneras que tiene la literatura de aproximarse al folklore. Cuando los fenómenos folklóricos son objeto de inspiración para la literatura, se forja un nuevo vínculo.

Colocar un nombre apropiado y preciso, que reúna sintéticamente toda la información que queremos aludir, puede convertirse en un trabajo arduo y agotador. Y mucho más cuando se trata de fusionar elementos opuestos. El cuidado debe ser extremo, ya que podría generar malos entendidos. En el presente trabajo hemos reflexionado sobre esos nombres que intentan vincular dos áreas distintas: la literatura y el folklore.

JEANETTE MARTÍNEZ



PAYADORES: UN ANÓNIMO SALTEÑO

EDITH CAMPOS

Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar;
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando
que es mi modo de cantar.

Martín Fierro

El folklore, el gaucho y el payador para muchas personas son un simbolismo de nacionalidad argentina, sinónimos de tradición, de amor a la Patria y a la tierra. Las raíces del payador tradicional vienen desde muy lejos, de cuando los españoles llegaron a América trayendo consigo los romances, cantares y coplas, dando así nacimiento al canto popular del criollo, cabe resaltar que la primera forma de canto de los pueblos es la tradición oral.

Tanto los gauchos cantores como los payadores acompañaron sus cantos con la guitarra, mientras narraban las costumbres y los modos de vida del hombre de campo. Esta filosofía rural tiene otra concepción del mundo, tanto su moral y sus consejos figuran hasta la actualidad como marcas de nuestra argentinidad, esto lo podemos demostrar con el *Martín Fierro* de José Hernández, una obra emblemática y representativa en todas las aulas de nuestro país.

Los hermanos sean unidos,
Porque ésa es la ley primera;
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea,
Porque si entre ellos pelean
Los devoran los de ajuera.

La inspiración de los payadores está en el pasado, en el presente, en el canto a la tierra, al amor y a la amistad, al vino y a las mujeres, al truco y a la taba. Todo un improvisador se abandonaba a la inspiración del momento y a la fugacidad de una payada. Si, el payador es un poeta y su payada es producto de la soledad del gaucho en la inmensidad de la Pampa y de la necesidad de contar historias, hablar de vidas, sea de la suya o de la ajena. De igual modo, necesitaba romper con la monotonía del silencio, necesitaba quebrarlo para que todos escuchen su voz, una voz anónima que fluye del interior del mismo pueblo que es digna y que merece ser escuchada.

Asimismo, es imposible pensar en payada sin asociarlo a la pulpería, al fogón, al baile, al mate, al asado y al encuentro con el otro a través del juego de la taba, de las corridas de caballos o de la riña de gallos. Los payadores iban de un lugar a otro llevando su canto, en consecuencia, los visitantes del lugar se enfrentaban con los lugareños en un duelo sin espadas ni fusiles, solo de palabras, y todo comenzaba cuando alguno de ellos iniciaba un tema al azar. Allí, los contendientes improvisaban hasta que uno de ellos no tenía más frases para retrucar y así se daba por terminado el contrapunto. Todo un duelo de palabras donde había un vencedor y un vencido.



Estos duelos podían durar horas y días, pero la payada tenía reglas que requerían de un gran talento para la intervención rápida e inventar la letra de su canción en un instante. En consecuencia, no cualquiera payaba, puesto que para hacerlo había que tener buena memoria, muchas anécdotas propias y ajenas, quizás por eso los payadores eran tan libres como el viento.

En el norte argentino el folklore está muy arraigado a nuestra historia; por ejemplo: a las luchas por la Independencia de nuestro país o a las guerras gauchas *Lugones* las menciona en *La guerra gaucha*. Allí el payador de la comarca aparece combatiendo por la libertad, con armas, guitarra, canto y sangre. Desde ese entonces se entonan zambas como “La zamba de Vargas”, que es anónima y comienza así:

Forman los riojanos
en Pozo 'e Vargas;
los manda Varela,
firme en batallas.
Contra los santiagueños,
con gran denuedo, van a pelear;
ya Don Manuel Taboada
alza su espada: se ve brillar...

La provincia de Salta no es la excepción, pues en el himno *Gloria a Salta* se comienza alabando a la tierra salteña y hablando de la sangre derramada de los gauchos de este modo:

Gloria eterna a la tierra salteña
que a la patria Argentina le dio
con la sangre de sus nobles gauchos
libertad con grandeza y honor...

Salta fue la primera ciudad argentina que cantó a la patria naciente, un 16 de octubre de 1810, cuando llegó el ejército libertador, las damas de la sociedad salteña les dieron las vivas diciendo:

En festivos ecos Resuena la voz:
Que viva la patria, Muera el que es traidor...

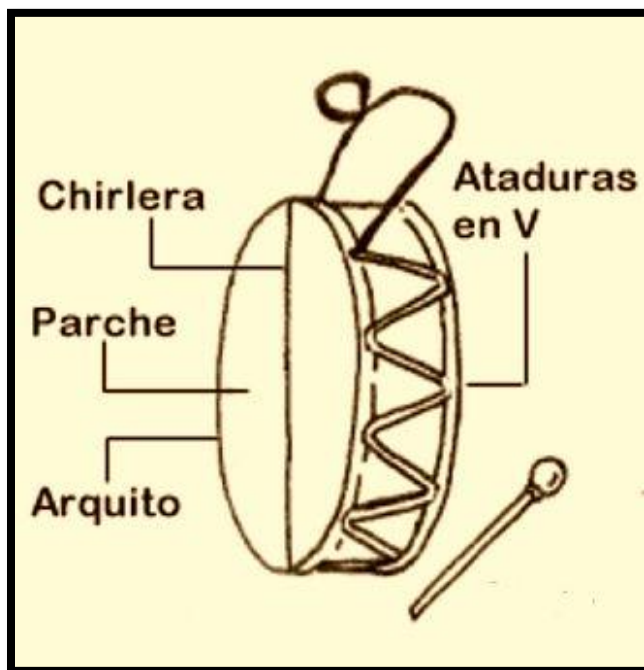
El prestigio de la payada entre el pueblo salteño llegó a la leyenda, como en tierras pampeanas lo es *Santos Vega*. En la tierra de Salta los protagonistas de la leyenda son Crespín y Coyuyo, dos payadores que se encontraron en una fiesta con amigos y que dieron primero una exposición preliminar, muestra de un repertorio memorizado, anécdotas e historias ciertas o inventadas de andanzas por diferentes lugares de la región. Más tarde llegó la justa del canto improvisado, el contrapunto, donde Crespín triunfó, pero cuando los dos payadores salen juntos y en los montes de Salta, Coyuyo mata a Crespín, el ganador de la payada.

La leyenda dice que la amada de Crespín se vuelve ave y que llora buscando al payador muerto. Mientras que la voz de la chicharra sería la de Coyuyo, que se esfuerza por cubrir el sonido de Crespina llamando a su amor.

También hay evidencia del papel desempeñado por los payadores en el ámbito popular, porque, tanto ayer como hoy, vuelven a florecer en el canto actual las coplas de aquellos payadores de antaño. Asimismo tenemos como ejemplo esta copla, que es cantada por los gauchos de Anta y que el mismo Atahualpa Yupanqui recogió:

Con mi caballo y mi lazo
paso la vida tranquilo.
Tengo un letrero en el alma:
ni me vendo ni me alquilo.

También en el Valle Calchaquí se realizó la formidable epopeya de la lucha de los nativos contra invasores españoles, que tuvo por principal caudillo al cacique Calchaquí, del cual el Valle lleva su nombre, su herencia aparece en el folklore y el mismo carnaval está teñido de ella. Esto lo podemos encontrar en la fiesta popular de la chaya, donde la poesía y el canto tienen un lugar primordial, los lugareños cantan coplas al compás de la caja chayera, que es un pequeño tambor de origen indio, para dar lugar a los preparativos de la fiesta.



Las viejas coplas, algunas antiquísimas, muchas de procedencia española que han sido modificadas con el paso del tiempo; otras son criollas o locales, son infaltables y sumamente necesarias para dar colorido y demostrar el puro sentimiento poético de la gente del lugar. De igual modo, suele aparecer alguna copla, no de amor o desdén, ni de queja u homenaje, sino más bien de protesta, en lo que se asemeja al payador de tiempo atrás que cantaba sobre la vida misma del hombre común.

Mi caballo es caballero,
mejor que el gobernador,
el mandón usa corbata,
mi caballo bajador.

También vuelve aparecer las que representan a las voces anónimas, las que visibilizan lo invisible, las que pone sonido al lamento mudo:

El cielo es para los pobres,
los que siempre comen mal,
no sé si cuando me muera
tendré fuerzas pa llegar.

Salen a relucirse otra vez los modos y las coplas guardadas en la memoria, “echando coplas”, del mismo modo que los gauchos cantores improvisaban. Esto nos lleva a reflexionar que el pueblo necesitado de tantas cosas, es también un necesitado de poesía. Y que, en su necesidad pare poesía y produce poetas de la tierra misma. Finalizando quiero dejarles de regalo esta copla.

Canten, canten, compañeros,
¿por qué se quieren callar?
El fuego que han encendido
no lo dejen apagar.

EDITH CAMPOS

Bibliografía:

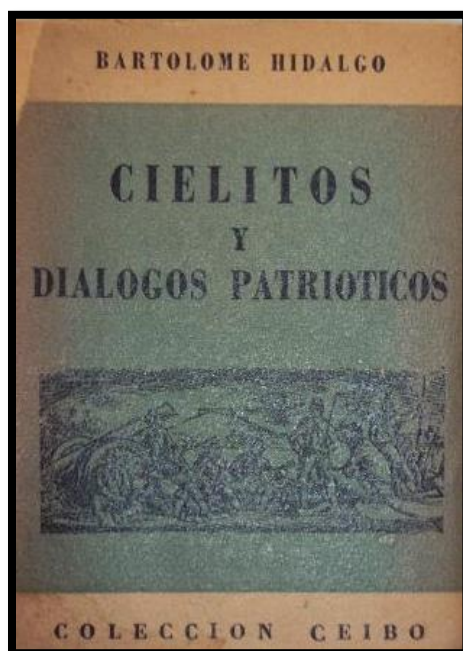
- Barrera, R. (1998). *El folclore en la educación*. Buenos Aires. Colihue.
Dávalos, J. (1948). *Los gauchos*, Cap. El Coyuyo y el Crespín, pp. 160. Buenos Aires. Ciordia y Rodríguez.
Hernández, J. (1872). *El Martín Fierro*.
Lugones, L. (1944). *El payador*. Buenos Aires. ED. Centurion.

SALUDOS PATRIOS (en el 25 de Mayo de 2017)

Amaneció mojada mi bandera
pero el sol resplandece entre sus franjas
porque la Patria brilla en todo tiempo
y es gloriosa y amada.

Con lluvia o sol decimos, compatriotas:
¡Viva! ¡Viva la Patria!

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS¹



¹ No es necesario presentar a esta investigadora, estudiosa y académica de nuestras letras; muy particularmente del folklore. Hoy, en la fiesta patria, recibo el saludo que envía ella a sus amistades, que nos recuerda bellamente que la Patria (con mayúsculas, al modo de la diosa Roma de las monedas antiguas) no es solo un adorno, sino más bien un ideario. Y siempre me gusta recordar que el 25 de Mayo es la más gaucha de nuestras fiestas. [R.L.]

II ENCUENTRO LITERATURA Y FOLKLORE (CABA, mayo 2017)

El 22 de mayo de 2017 se llevó a cabo el II Encuentro Literatura y Folklore, organizado por el Dr. Horacio Ruiz y llevado a cabo en el Instituto de Enseñanza Superior N° 1 Alicia Moreau de Justo, en la Ciudad de Buenos Aires, de 18 a 22.30. Comienzo mostrando una foto de un momento de las actividades.



La señora Rectora de la institución, Lic. Claudia Bueno, dio la bienvenida a asistentes y participantes y pudimos aprender y disfrutar, pues alumnos, profesores e invitados hicieron sus diversos aportes. Hubo personalidades que se estuvieron personalmente, como los artistas Vitillo Ábalos, el Payito Solá, Terucha Solá, Walter Soria y José Del Bono (en aras de la brevedad omito otras menciones, también muy valiosas, que nos ofrecieron su calidad interpretativa). Abajo damos un programa de las presentaciones. [R.L.]

Palabras inaugurales a cargo del Director General del Encuentro, Dr. Horacio E. Ruiz, de la Rectora, Lic. Claudia Bueno, de la Presidente de CID-UNESCO, Bárbara Thompson Viú, y del Dr. Raúl Lavalle.

Payador: Enrique Taranto.

Mesa redonda integrada por alumnos del IES N°1 (coordina Marco Lastra)

Jeanette Martínez: "Reflexiones sobre folklore y literatura" (Universidad de Morón)

Edith Campos: "Payadores: un anónimo salteño."

Ofelia González: "*Recuerdo salteño*, un himno de Salta."

Alejandro Lamensa: "*Carpas de Salta*, un himno de Salta."

Presentación del dúo Sobre la Huella y de una pareja de baile del IES N°1.

Lazos entre Salta y San Antonio de Areco

Intérprete: Héctor Lihuel Rodríguez. Ballet Estirpe Surera, José del Bono y Telma Zivec.

Exposiciones de Walter Bizcay Ruiz (Radio La Folk) y Juan C. Caggiano (WAPA Argentina).

Payadores rioplatenses: Angel Barrera (Argentina) y Saturno Santana (Salto, Uruguay)

Recital de los grandes de nuestro folklore:

Payito Solá y Terucha Solá. Participación de Vitillo Abalos.

Semillero de artistas: Kandela Góngora y el dúo de niñas Belén y Sol de los Milagros.

Cierre del encuentro a cargo del Director, Dr. Horacio E. Ruiz.

Palabras a cargo del escritor de SADE de San Antonio de Areco, Prof. Rubén D. Gasparini: anuncio del próximo Congreso en San Antonio de Areco.

Acompañó el acto una exposición de libros y de algunos objetos folklóricos (temas: folklore de Salta y del Uruguay).

INVITADOS ESPECIALES:

Iván Camaño

Radio La Folk (Enrique Obregón)

Raúl Chuliver

ADHESIONES:

CID-UNESCO

WAPAMUNDIAL (Asociación Mundial de Artistas Performáticos)

WAPA América (Presidenta: M. Fernanda Grisel, de Venezuela)

ACADEMIA DEL FOLKLORE DE SALTA – COFFAR (Consejo Federal del Folklore)

EL RINCÓN DE LOS HERMANOS ABRODOS

Mi conocimiento de Manuel Abrodos, hijo del Manuel Abrodos que fundó el gran conjunto folklórico argentino que hoy, en parte, ha sido olvidado, significa mucho para mí. Me propongo en efecto, en este *Cuadernillo*, dar a conocer, a partir de ahora, algunas letras de aquellas canciones. Las pone a mi disposición el joven Manuel, que continúa guardando fielmente la memoria familiar. [R.L.]



MILONGA PATRIA (Manuel Abrodos)

El Buenos Aires del ayer que rememoro
tiene el perfume delicado de las horas
donde acunaran su honradez en todo
lo que nos legaron: Tradición y Gloria.

La gran aldea y asomando la corriente
del fervoroso pueblo histórico de Mayo...
asambleístas del año trece
liberando esclavos... liberando esclavos...

Estríbillo

¡Canta, canta, Buenos Aires!
Y, si alguno no te quiere,
no te pongas triste:
cambiará si bebe
de la savia heroica
que te dio razón...
No te pongas triste
que un agradecido
rondará el latido
de tu corazón...

Aquí florecen los valores de la raza
forjando alegres el ideal de tu grandeza
oyendo el coro que los libres cantan
desde las campiñas hasta tus riberas...

Eres señuelo de una tierra bendecida
por Argentina, generosa y buena madre...
que no extrañemos nunca tu sonrisa
ni te llore nadie... ni te llore nadie.¹

¹ Varias cosas podrían destacarse de tan bella composición, pero me quedo con la idea de que estamos ante un tema folklórico que se vuelve una suerte de canción patria, pues con muy breves pinceladas evoca momentos importantes de nuestra historia. Si bien no soy entendido, creo que nuestros inicios como nación no prescindieron del folklore, sino que lo tomaron e hicieron vehículo de los nuevos ideales. [R.L.]

MINUCIAS FOLKLÓRICAS

Guitarra “cubana” del folklore

¿Cuál es el instrumento musical básico del folklore? Creo que mi pregunta no es buena, porque hay composiciones folklóricas que se acompañan con quenás, con charangos, con bombos... la lista sigue. Pero mi imaginario, bien o mal, cree ver una preeminencia de la guitarra criolla. En todo caso me gustó mucho una décima de un poeta cubano. La encontré en una antología: *Las mejores poesías cubanas* (Barcelona-Buenos Aires, Bruguera, 1955). Su autor, Ramón Guirao (1908-1949). La décima en cuestión se llama justamente “Guitarra.”

Boca, lágrima, madera,
cuerda de acero y espina
al dedo que no te afina
clavándose en tu cadera.
Amante de larga espera,
espera larga de amante.
Jacinto, nata, flamante
galope de cal y plata,
diapasón de agua escarlata
para mi sangre quemante.

Como en muchos sitios el acompañamiento –varias veces, el protagonismo– folklórico ha residido en esta cítara del pueblo, quise rendirle aquí mi homenaje con estos bellos versos.

Nicolás Demio

Una foto para darme corte



En la foto de arriba me ves, amigo lector, junto al Payito Solá y su esposa Terucha. En la de abajo me doy importancia junto a Vitillo Ábalos. Te pido perdones, querido lector, mi arrogancia... arrogancia por mérito ajeno.

Raúl Lavalle

